

dad o la libertad igualitaria no sean una realidad, el catálogo de los derechos humanos estará sometido a debate. Esto no significa que todas las aportaciones hayan de ser asimiladas pero tampoco podrán ser sorteadas sin más. Las exigencias de los grupos y de los hombres situados plantean graves problemas si se pretende su incardinación como derechos humanos en nuestra filosofía jurídica pero no puede obviarse que la existencia real de algunas necesidades nuevas muestra también sus limitaciones e insuficiencias ante ciertos problemas que, desde sus orígenes, no pudo ni prever, ni resolver. A la vista de este conjunto de artículos creo que puede decirse que la discusión acerca de cuestiones tan actuales lejos de estar resuelta o haber finalizado acaba de empezar y si, como en este caso, se analizan seriamente los problemas, no cabe duda de que el diálogo abierto será interesante y fecundo.

María Eugenia
RODRÍGUEZ PALOP

Oso, Laura: *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Instituto de la Mujer, 1998.

En el panorama español, el libro de Laura Oso supone una perspectiva novedosa e interesante. La novedad consiste en tomar como unidad de análisis la inmigración femenina en España, y no un grupo determinado de inmigrantes¹. También es novedosa la hipótesis de trabajo: la inmigración femenina en España está vinculada a la jefatura de hogar femeninas y a las estrategias familiares. Es interesante, porque pone en práctica algo que los científicos sociales repiten incesantemente, pero que la mayoría ignoran en el hacer investigador: el que la inmigración es algo que vincula necesariamente a los inmigrantes con la sociedad de acogida, y que el análisis de la inmigración pasa también por el de la sociedad en la cual viven los inmigrantes.

Y esta novedad y este interés es sólo de entrada, ya que el libro, que es la Tesis con la

¹ Si se exceptúa la Tesis Doctoral de Natalia Ritas Mateo (UAB, 1996), que trabajó con tres colectivos de mujeres inmigrantes: filipinas, marroquíes y gambianas.

que la autora se doctora en 1997, contiene, a lo largo de su 438 páginas, una gran cantidad de sugerentes cuestiones, que, al margen de que el lector las comparta o no, su revisión supone un ineludible ejercicio intelectual.

La perspectiva de Laura Oso rebasa la de «grupo étnico» y le obliga a hacer apuestas teóricas que vayan más allá de las supuestas especificidades nacionales que les solucionan la vida a muchos investigadores (cuando el Islam explica el tipo de emigración, o la africanidad lo hace con las relaciones familiares). Los riesgos de esta apuesta son afrontados con un gran rigor teórico-metodológico, que está presente desde la primera página del libro. Es cierto que algunas páginas, sobre todo al principio, son densas, pero también lo es que cumplen un cometido adicional al de la proposición de un modelo teórico de la inmigración femenina: el de constituir una herramienta metodológica, en la que cada paso de la investigación está discutido, justificado y argumentado. Quizá, el modo de colocación de las notas a pie (al final de cada parte de la obra) no sea el más adecuado, ya que obliga a pasar las páginas todo el tiempo. Probablemente este detalle, que

dificulta la lectura, no corra de parte de la autora, sino de la editorial, que además inexplicablemente opta por no poner el nombre de la autora en la portada, siguiendo una extraña línea de estilo.

Comienza la obra mostrando que la representación de las mujeres inmigrantes como dependientes de la familia, es una de las constantes del discurso académico y científico hasta los años noventa. Es el resultado de una concepción que va más allá del campo científico, y que asocia a las mujeres con el espacio reproductivo, y a los hombres, con el productivo, de manera que los roles desempeñados por las mujeres se restringen a esta esfera, en la que no cabe la movilidad con fines productivos. A una primera etapa de inviabilidad analítica de las mujeres, como la caracteriza Moore, le sigue otra en la que la emigración femenina se supone conectada a la masculina o familiar. En esta línea, la autora lleva a cabo una lectura de género de las grandes perspectivas o marcos teóricos a partir de los que se ha acometido el estudio de las migraciones (y de otros procesos) en ciencias sociales. Le sigue un análisis de las condiciones de acogida: el sector del servicio doméstico, como

principal absorbente de los flujos femeninos, y el Estado, como favorecedor de la emigración. Pone en relación la autora las estrategias de movilidad social de las empleadoras españolas, con las de las inmigrantes, logrando un cuadro original y sumamente interesante.

Como aquellos antropólogos que, ante las generalizaciones sobre procesos sociales, siempre decían que «eso pasará, pero en mi pueblo no», ante el libro de Laura Oso, me observo mirando con especial atención los argumentos que implican a las inmigrantes marroquíes. Y a este respecto, hay algunos comentarios que me parece adecuado formular. El primero es sobre el uso de la hipótesis de trabajo de esta investigación y su adecuación al estudio de caso de las marroquíes. Es cierto que la inmigración latinoamericana y filipina están unidas a la existencia de la jefatura de hogar femenina, pero esto no me parece válido para el caso marroquí. Lo es en una pequeña parte de los casos: el de las mujeres no vinculadas con cargas familiares, a las que Laura se refiere en más de una ocasión. Pero la emigración marroquí de mujeres se explica en un contexto en el que el proceso de forma-

ción de jefas de hogar es secundario. Tampoco parece explicarse esta emigración como una estrategia familiar, que es el otro determinante que propone Laura. Para la autora, es la estructura familiar marroquí lo que explica la emigración (pág. 257). Disiento de esta explicación. No creo que haya ninguna estructura que contenga la razón de un proceso que, por otra parte, hace muy poco tiempo que viene dándose, como es la emigración de mujeres marroquíes al extranjero. Es cierto que el estatuto civil-familiar de las mujeres marroquíes candidatas a la emigración, la vinculación o no vinculación a un hombre y las cargas familiares, determinan el tipo de emigración, pero no es menos cierto que ello forma parte del contexto, y no explica la «aparición» del hecho migratorio.

En segundo lugar, se usa un poco a la ligera el término de *tradicional*. Si ello se entiende desde el sentido común, sería de agradecer que se explicara en el texto. La posición de la autora en el caso de las mujeres marroquíes parece reflejar una tendencia que apunta a que la inmigración supone las reproducción de las estructuras *tradicionales*. No estoy especialmente en contra de esta aserción, que

para ciertas circunstancias o tipos, podría argumentar también con mis propios datos. Lo que no comparto es cierta inercia hacia lo tradicional como explicación o como recurso, al que se echa mano cuando no hay cambios apreciables o cuando los discursos de las informantes señalan un modelo cercano al que, teóricamente, prima en el país de origen. Y digo teóricamente, porque, por ejemplo, para una marroquí del grupo social del que salen las inmigrantes, el matrimonio con un extranjero puede ser un proyecto prestigioso, y por ello, si una inmigrante decide casarse con un marroquí, caso que analiza Laura, no es la vuelta a lo tradicional, sino que muy bien podría ser todo lo contrario. Lo tradicional es una categoría en ocasiones dudosa, que hay que definir continuamente, porque caduca. Dado que en el caso de algunos países, lo tradicional parece formar parte de la esencia de esa sociedad desde el propio discurso científico, conviene tener cuidado. Y la sociedad marroquí en esta perspectiva, aparece «congelada», homogénea, y, en ocasiones, reducida a un esquema cercano al que propuso Lacoste-Dujardin para una zona y un grupo vecino a

los marroquíes: los argelinos de la Kabilia.

El tercer comentario se refiere al recurso a algunas afirmaciones que a mi me parecen precipitadas, y que se vierten con el objeto de cerrar o contestar ciertas cuestiones menores planteadas en las discusiones teóricas del libro. Me refiero, por ejemplo, a la afirmación sobre la dificultad que supuestamente tienen las mujeres viudas o divorciadas marroquíes para casarse de nuevo, «al no estar valorada esta práctica social en el país de origen» (pág. 355), o a la que conecta nuevamente la viudedad y la falta de consideración social de este estado en Marruecos, con la emigración al extranjero. No es que no comparta estas afirmaciones sobre la consideración social de algunas situaciones, pero así mencionado y sin explicación posterior, parece que la emigración se concibiera como una huida individual hacia delante. Probablemente una mayor consideración de las condiciones de origen hubiera matizado algunos comentarios que definitivamente son radicales y no reconstruyen — a mi entender— la situación. Pero también es cierto que al bregar con diferentes colectivos, la autora se centra en la construcción de la hipótesis

más desde lo que comparten que desde lo que los diferencia, y ello es un mérito de esta investigación.

En mi opinión, la inmigración marroquí parece responder a la hipótesis planteada de manera mucho más parcial que otros procesos migratorios. Justamente el estereotipo de la inmigrante como mujer que acompaña al marido, se ha cumplido hasta hace apenas diez años para las marroquíes. Y no me parece que la emigración marroquí femenina actual encaje completamente en la tesis de Laura Oso. Si lo hace, es en mucha menor medida que otros movimientos migratorios.

Huye la autora de presentar la toma de riendas de la jefatura de hogar por parte de las mujeres como un fenómeno liberador, y lo describe, desde las percepciones de las mujeres, como algo angustioso, que le hace doblar la jornada de trabajo y que le provoca una sobrecarga física y emocional. En este sentido, Laura esquivaba la tesis fácil de que un mayor poder y capacidad de decisión construye una mejor percepción de la propia existencia.

Una de las aportaciones que me parecen más interesantes es la disección del grupo de las empleadoras. Esta-

mos probablemente demasiado acostumbrados a considerar la inmigración y el servicio doméstico desde el punto de vista de los inmigrantes. El compromiso que conlleva la investigación en ciencias sociales provoca el olvido o el descuido o la desconsideración teórica del estudio de la contraparte, que, por otra parte, es fundamental. En este sentido, en los viejos estudios sobre campesinado, por ejemplo, el Estado aparece como agresor y referencia, pero no como objeto de estudio. Igual que ocurre con los estudios sobre inmigración. En la mayoría de ellos, los empleadores son los difusos explotadores que aparecen en los relatos de los inmigrantes, o los cómplices del Estado en situaciones definitivamente humillantes. En la obra que tenemos entre manos, sin embargo, el grupo de las empleadoras aparece como un conjunto heterogéneo, y esta heterogeneidad ha ido moldeando la demanda de servicio doméstico: la contratación de servicio como paliativo de conflictos familiares (el caso de las profesionales, las nuevas demandantes) o como base de la distinción social (el caso de las amas de casa de clase alta, las demandantes tradicionales). El análisis de la percepción de las relaciones

entre empleadoras y empleadas, así como la identificación de las relaciones de clase y de género en el entramado socio-laboral, constituyen un cuadro único no sólo del sector o de los procesos migratorios, sino de la sociedad de acogida, España. No deja de ser un logro retratar así la sociedad española, a partir de sus inmigrantes.

Por último, me gustaría resaltar aún un mérito más de la obra, y es el uso que se hace de algunas obras no estrictamente científico-sociales, como de *Misericordia*, de Pérez

Galdós, o de *Las Criadas*, de Genet, para reflejar las relaciones entre ama y criada y la condición social de cada grupo. Esta presencia no sólo aligera y alegra la lectura del texto, sino que muestra otra estrategia más de obtención de datos, como es el recurso a la literatura. Éstas y otras estrategias de investigación, el impecable recurso a los textos clásicos y la calidad de la obra la convierten en ineludible para los que nos dedicamos al estudio de las migraciones.

Ángeles RAMÍREZ